

Fin Esta es la voz de la Universidad Nacional de Educación a Distancia del Ministerio de Educación y Ciencia, emitiendo a través del tercer programa de Radio Nacional de España, su programa dedicado a los alumnos del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años.

En nuestra emisión de hoy les ofreceremos introducción a las ciencias económicas y empresariales y ciencias sociales. En primer lugar, introducción a las ciencias económicas y empresariales. La ilustración de hoy se titula La oferta y la demanda en la economía de mercado. La oferta y la demanda en la economía de mercado. La oferta y la demanda en la economía de mercado.

Lo curioso es que todos ellos cumplen la misma función, pero es muy diferente el mercado de cada ciudad. En cada uno de ellos se refleja no sólo la construcción material y arquitectónica, sino algo así como lo que antes llamaban el alma de los pueblos. Es solamente la diferencia de usos y costumbres que constituyen modos distintos de ser. Y eso es lo que les hace diferentes a cada uno. Eso es precisamente lo que me llama a mí la atención. Pero no tanto por las diferencias folclóricas, cuanto por la vida que bulle. Los gritos de reclamos, las idas y venidas, las discusiones por eso de quién tiene la vez, las conversaciones de las amas de casa y la queja continua de la subida de los precios. Todo ello tiene un no sé qué sugestivo. Es que estás asistiendo precisamente a un espectáculo popular por su colorido movimiento y formas. Pero por encima de ello estás viendo todo el movimiento y flujo de unos comportamientos especiales que son los económicos. Por supuesto no estamos viendo a la economía. Sino a la economía.

lo económico, que alienta como una faceta o aspecto más en el conjunto total del comportamiento humano. Por supuesto. Y hace bien en recordar que esto económico no es algo especial y distinto, sino parte del conjunto total de la conducta humana, que desde unos puntos de vista es económica y juntamente otras muchas cosas. Por eso, este, como tantos otros mercados, económicamente no es más que un conjunto de relaciones entre la oferta y la demanda. Ahí iba yo. Aquí la gente se comporta humanamente, pero el entramado que sostiene aquí y ahora esas relaciones humanas es un entramado económico, tejido alrededor de la oferta y la demanda. Hablando se entiende la gente. Y eso es lo que nos pasa a nosotros. Cada vez que tomamos por nuestra cuenta un tema cualquiera, nos sale la economía como si estuviera al acecho para sorprendernos. Pues ya que estamos metidos en ello, fijaos en otro detalle importante. Todo el movimiento de la oferta es un movimiento de la demanda.

y de la demanda gira alrededor de un eje que es el precio. Sí, aquello de la cantidad de unidades de dinero que hay que entregar por una unidad de bien. Dímelo de otro modo. La cantidad de pesetas que hay que entregar por cada kilo de pescado o de naranjas o de carne. Pues sí, esto es lo que ocurre. Llega un ama de casa que es la representante de la familia o unidad económica de consumo y se encuentra con numerosos puestos que le ofrecen distintas mercancías a distintos precios y calidades. Ella puede escoger de acuerdo con sus preferencias y con sus disponibilidades de dinero. Pasa revista a los puestos. O no pasa revista, sino que se va al más caro porque, según piensan bastantes señoras, lo más caro es lo mejor. Y ellas no van a ser menos comprando en los puestos reguladores o en los baratos. Pero dejemos eso. Que no es economía, sino cultura. Aunque vaya mezclado.

Y se refleje luego en lo económico. Como decía, pasa revista a los puestos y de todo lo que se le está ofreciendo, compra lo que entra en sus cálculos o posibilidades. Merece la pena fijarse un poco en todo ello, que pasa todos los días en millones de casos. Los comerciantes detallistas están ofreciendo sus mercancías, pero como estamos dentro de la llamada economía de mercado, las ofrecen a los precios que les parece, dentro claro es, de las posibilidades que encuentran en las compradoras. Por eso resulta que la misma mercancía está más barata o más cara en uno u otro puesto o tienda, según la categoría que el vendedor u oferente quiere dar a su negocio. Pero también según la categoría de clientes que quiere atraer. No le importa sólo la venta, sino la categoría o valor social. El estatus que asume y que le reconocen las clientes, porque a su vez ellas se venden por el precio.

reflejadas en él. O sea, que ya no es una mera relación de oferta y demanda, sino que en ella entran valores, deseos, estatutos, papeles y una infinidad de cosas que ya nada tienen que ver directamente con la economía. Ha hecho bien en decir esa palabrita de directamente, porque en el fondo también tiene todo eso su aspecto económico, ya que intenta satisfacer necesidades no primarias de subsistencia, pero sí sociales, como el prestigio, o personales, como el poder, la vanidad, o meramente mentales, como un juicio de valor sobre las calidades y los merecimientos de la propia familia. Es decir, que la demanda tiene una serie de motivaciones que la economía de mercado favorece y hasta explota, en beneficio no de la atención a las necesidades reales de las personas consumidoras, sino, unas veces, de los propios beneficios de la economía. Y son los propios sujetos de la oferta que ganan más de lo adecuado.

a su servicio, y otras veces de la propia dinámica total de la economía global del país, que se mete en callejones de tan difícil salida como las inflaciones, los desajustes y desequilibrios entre oferta y demanda, la producción de bienes superfluos en perjuicio de los más necesarios, los monopolios, la dependencia de intereses extraños al país y así otros numerosos problemas. Lo que no está mal recordar es que esto ocurre no sólo en la demanda de bienes de consumo, sino también en los de producción, aunque en este caso de un modo más artificial, puesto que el empresario suele ser más ponderado y se asesora más al hacer una compra de bienes de equipo que le suponen mucho dinero tanto en gastos de adquisición como en los resultados al producir, es decir, que se expone a no vender si no fabrica buenos y competitivos productos. ¿Has dicho algo? Muy importante. Pero todavía me gustaría aclarar algo respecto a...

a la demanda. En la economía académica y tradicional se supone que existe una relación estrecha entre el precio más o menos bajo de un bien y la cantidad de su demanda. A precio más barato, mayor cantidad demandada. Pero, ¿ocurre esto en las sociedades de bienestar? Sin duda que hay grupos sociales que por sus ingresos modestos tienen necesariamente que ajustarse a esta ley representada en la curva de la demanda. Pero no por gusto, sino por insuficiencia de medios. En esta sociedad de bienestar los comportamientos ya no siguen líneas tan simples, sino que las mentalidades se han desviado del sentido común. ¿No recordábamos antes a las amas de casa que ante el mismo producto prefieren elegir el más caro por identificarlo con el mejor para ellos? Es que en esta economía existe el efecto de la demanda de la demanda. ¿Es que en esta economía existe el efecto de la demanda de la demanda de la demanda de la demanda? Es que en esta economía existe el efecto de la demanda de la demanda.

distribución de la renta, lo que junto a desigualdades sociales, ajenas a la pura economía, produce efectos económicos tanto en la demanda como en la oferta. Y así puede darse el caso, muy frecuente, de que el descenso del precio no atraiga a más compradores, sino al contrario, los aleje. Claro es que tal deformación mental se origina con demasiada frecuencia en deficiencias de la propia oferta, que, sistemáticamente, ofrece barato lo de peor calidad, pero con buena presencia. Entonces las familias demandantes, ayudadas por una publicidad deformadora, se desorientan, pierden la correcta información y se comportan inadecuadamente. Paula, ¿a qué te referías antes cuando decías que había indicado algo muy importante? Ah, sí, al aspecto de la competencia, porque ya sabemos que la oferta se mueve en la economía. La economía de mercado por el máximo beneficio propio.

que se trata de una economía de iniciativa privada, lo que tiene importancia para las unidades productoras o empresas es su propio beneficio. Por ello, la competencia no es la que podía esperarse en su doble sentido semántico. Primero, de noble lucha para ganarse al comprador. Y segundo, de calidad de hacer bien las cosas o de ofrecer las mejores cosas. Sencillamente, el vendedor u oferente detallista presiona para vender lo menos posible a precios más caros. Y el fabricante, uniendo todo esto al manejo de la tecnología, acentúa el monopolio en contra del consumidor, lo que, y esto es lo curioso, va en contra de la propia filosofía liberal del capitalismo. Pero el hecho concreto es que la competencia se ha viciado. Lo malo, entonces, es que se ha convertido en un sistema de la economía de la economía. Si en la economía de mercado los elementos básicos son el mercado, como con el mercado,

conjunto de relaciones de oferta y demanda, los precios como remuneración a la vez que reguladores automáticos de esas relaciones oferta y demanda, y la competencia, que se supone sirve de mecanismo para tal regulación, parece que hay un vicio en el funcionamiento del sistema. Eso es lo que me llama a mí la atención. Por supuesto que esos sudos economistas, y no precisamente antiliberales o totalitarios, han puesto al descubierto muchos de estos defectos que se nos aparecen a nosotros mismos con un simple análisis de las relaciones oferta y demanda. Desde luego que no hay que renegar ni prescindir de la iniciativa privada que pone en movimiento muchas energías, muchos desvelos y muchas ingeniosidades en la gestión y dirección. De ahí la importancia que ciertos economistas dan al empresario como nuevo factor de producción. Pero es claro, si toda esta gestión se ha de basar solamente en la gestión, no es un problema. Si la gestión se ha de basar en la propiedad privada de los medios productivos,

Se cae enseguida en una situación de prepotencia del propietario, del capital o de los pequeños grupos que manejan las grandes sociedades anónimas, con una inevitable tendencia al beneficio propio. Lo malo, a mi modo de ver, no es que se tienda al beneficio propio, porque los hombres no son ángeles. Lo malo es que no se tenga en cuenta el bien común, porque entonces hay un gran peligro de deshumanización, tanto en la oferta como en la demanda de servicios de trabajo, de bienes de consumo o de producción y de la tierra. Las rentas que todos ellos producen son de libre uso y tanto pueden dedicarse al consumo como al ahorro y la posterior inversión. Creo que sé lo que quieres decir. No que se trata de juicios de valor, ni menos de ideologías, sino que estás viendo el proceso fundamental económicamente de la producción y distribución no como un resultado automático de las fuerzas del mercado, como un tanto de la economía.

no tanto ingenuamente suponen ciertos modelos económicos, sino como una manipulación de fuerzas pequeñas en número, pero grandes en poder económico-social. Lo que no quita, por otra parte, que sean válidos muchos, o casi todos los presupuestos técnicos que el análisis económico ha ido descubriendo en el proceso de la oferta, lo mismo que lo hizo en el de la demanda. Inevitablemente, cuando se requiere gran cantidad de capital productivo fijo, la oferta tiene que ser inelástica, a pesar de que bajen los precios. Lo contrario de lo que ocurre cuando un producto requiere poco capital fijo, pues ello permite disminuir la cantidad de bienes o servicios en oferta, que así se torna elástica. En cambio, es mucho más fácil que la oferta sea muy sensible a la elevación de los precios, pues la perspectiva de la ganancia induce rápidamente al pleno empleo de todos los empleados. Actores de producción.

Entonces resulta claro que podríamos resumir las características de la economía de mercado como un sistema en el que tienen un papel preponderante los precios, en el juego de la oferta y la demanda, que se realiza por el mecanismo de la competencia dentro de la institucionalización de la propiedad privada que permite a las empresas dirigir por sí solas y guiadas por el principio del beneficio, el proceso de producción. Pero junto a estos principios guía que pudieron tener cierta vigencia dentro de un mundo histórico ya pasado, su propio desarrollo ha puesto de manifiesto que es un sistema insuficientemente competitivo con acusada tendencia al monopolio, muy bien aprovechado por las oligarquías. Que el aprovechamiento de los recursos es insuficiente llegando a veces al despilfarro, que el nivel de empleo es insuficiente y el paro se hace inevitable a la menor depresión. Y por fin que la distribución de la economía de mercado sea un sistema de la economía de mercado.

La distribución de la renta es muy desigual, lo que se traduce en acusadas disparidades en el detentamiento del poder económico social y político. Pero frente a todos estos defectos prácticos no debemos olvidar las conquistas técnicas de la economía individualista, como tampoco sería inteligente despreciarlas de la economía colectivista. Con ello podríamos llegar a una nueva economía para una nueva sociedad. Acaban de escuchar ustedes

Introducción a las ciencias económicas y empresariales.

...de los empresariales. ¡Gracias!

¡Suscríbete al canal! ¡Suscríbete al canal!